

L A S
BODAS DE CAMACHO

CUADRO ESCÉNICO SACADO DEL

QUIJOTE

POR

J. Grau y A. Gual

MÚSICA DEL

Mtro. P. E. de Ferrán

PRECIO: UNA PESETA

IMPRENTA

DE

— © PEDRO TOLL © —

CALLE VALENCIA, 200

BARCELONA

69/125941

70/745923

55/796153

R-22934

AYUNTAMIENTO DE MADRID



0100767851

Al ilustre y simpático amigo
Espinosa cuando afectuosamente
Jacinto Grau

LAS BODAS DE CAMACHO

LAS BODAS DE CAMACHO

CUADRO ESCÉNICO SACADO DEL

QUIJOTE

POR

J. Grau y A. Gual

MÚSICA DEL

Mtro. P. E. de Ferrán

Estrenado la noche del 12 de Junio de 1903 en el
Tivoli de Barcelona, por la Compañía de ópera y zarzuela
española del teatro *Price*, de Madrid.

IMPRENTA

DE

— © PEDRO TOLL © —

CALLE VALENCIA, 200

BARCELONA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la «Sociedad de Autores Españoles» son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

Personajes

Actores

Camacho.	Sr. Gil Rey.
Quiteria..	Srta. Lázaro.
Tomasa..	Sra. Homs.
Basilio.	Sr. Pastor (R)
D. Quijote.	" Beut.
Sancho Panza.	" Gamero.
Padre de Quiteria..	" Soriano (J.)
El Cura..	" Peris
El Alcalde..	" Barragan.
El Médico.	" Navarro (L.)
Amiga 1. ^a de Quiteria..	Srta. Pino.
Amiga 2. ^a de id.	Sra. Urdazpal (C.)
Solterona.	" Alonso (R.)
Amigo 1. ^o de Camacho.	Sr. Estrella.
Id. 2. ^o de id.	" Osma.
Amigo 1. ^o de Basilio.	" Fernández.
Id. 2. ^o de id.	" Mayor.
Cocinero Jefe..	" Navarro (R.)
Id. 1. ^o	" Suárez.
Id. 2. ^o	" Morgado.
Id. 3. ^o	" Hernández.
Cocinera 1. ^a	Sra. Rojas.
Id. 2. ^a	Srta. Beut.
Id. 3. ^a	Sra. Muñoz.
Lugareña 1. ^a	Srta. Guillot.
Id. 2. ^a	Sra. Alonso (P).
Gitana.	" Sola.
Labrador 1. ^o	Sr. Parada.
Id. 2. ^o	" Fuentes.
Id. 3. ^o	" Valenzuela.
Lugareño 1. ^o	" Soriano (S.)
" 2. ^o	" Pastor (V.)

Coro general.—Pueblo.— Danza.

Por derecha é izquierda la del actor.



REPARTO

La
B
les, en
cintas
rines
A
A
deado
Co
de un
media
hecho
najas
en sí
liebre
árbol
caza
el air
de ge
mont
dos f
sirven
tas v
alli e
dond
nos y
tes
boda
bien
pre l
tare
remu

Cuadro primero

La orquesta preludia describiendo la alborada.

Bosque todo lo grande posible; muy al fondo gran espesura de árboles, engalanados muchos de ellos con cadenas de flores y guirnaldas de cintas. A la izquierda, teatro de pintadas tablas, con la cortina de colores corrida y todo él, adornado de alfombras y ramos.

Asientos rústicos á cada lado de la escena.

A la derecha, y frente al improvisado teatro, camino empinado, bordeado de matas.

Cocina en el bosque, tal como la vió Sancho. Espetado en un asador de un olmo entero un entero novillo, y en el fuego donde se asa, arde un mediano monte de leña, y seis ollas que al rededor de la hoguera están no hechas en la comun turquesa de las demás ollas, porque son medias tinajas. En cada una cabe un Rastro de carne, así embeben y encierran en sí carneros enteros sin echarse de ver, como si fueran palominos; las liebres ya sin pellejo y las gallinas sin pluma que están colgadas en los árboles para sepultarlas en las ollas, no tienen número; los pájaros y caza de diversos géneros son infinitos y cuelgan de los árboles para que el aire los enfríe, záques de más de á dos arrobas cada uno y todos llenos de generosos vinos. Rimeros de pan blanquísimo como los suele haber de montones de trigo en las eras: los quesos puestos como ladrillos enrejados forman una muralla, y dos calderas mayores que las de un tinte, sirven para freir cosas de masa que con dos valientes palas sacarán fritas varios pinches zambulléndolas en otra caldera de preparada miel que allí estará.

Cocineros afaenados, el cocinero jefe y tres más junto al asador donde se tuesta el novillo, en cuyo dilatado vientre estarán doce ternos y pequeños lechones cosidos por encima. Especies de diversas suertes estarán de manifiesto en gran arca. Finalmente el aparato de boda será rústico, pero tan abundante que pueda sustentar un ejército.

Esta primera escena debe ser vivísima y alegre á fin de predisponer bien al espectador. Conviene no olvidar la importancia que tienen siempre los comienzos de toda obra escénica.

Cocineras también muy afaenadas alvian á los cocineros en la tarea de preparar. Otras en un grupo, arreglan panes. Tres en otro, remueven las especias junto al arca. Amanece.

ESCENA I

COCINERO JEFE. (*Dando vueltas al asador ayudado por sus cuatro compañeros.*)

No parece sino que va á acabar el hambre en el mundo gracias á Camacho: por gente que venga desbordará, sobraré comida.

COCINERO 1.º Si bocas tuvieran los campos, habían de saciarse hoy.

COCINERO 2.º Lo que puede el bolsillo de un hombre cuando está repleto!

COCINERO JEFE. Menos de lo que crees, porque esta hartura de hoy, me pone á mi triste pensando en el hambre de mañana.

COCINERO 3.º ¿Quién se acuerda de hambre hoy?

COCINERO 1.º Mil bodas como ésta, nunca vistas, no habían de agotar la tierra.

COCINERO JEFE. La tierra no, pero la generosidad de los hombres sí, pronto hartos de dar y de hacer por los demás.

COCINERO 1.º Filósofos estáis y en qué ocasión, no es hoy día de razones, sino de hartazgo y de alegría.

COCINERA 1.ª (*Junto al arca*). Cuidado no se mezcle la sal con la pimienta.

COCINERA 3.ª (*A las que ayudan á los cocineros*). Eh!... hel... No amontonéis la caza; colgadla por separado.

COCINERA 1.ª (*De las del grupo que tragina con los cocineros*). Si hay más piezas muertas que sitio donde colgarlas.

COCINERA 3.ª Qué día el de hoy, bailes, comilona, alegría.

COCINERO JEFE. Y buen vino.

COCINERO 2.º Y buenas mozas.

COCINERO 3.º Y todo por la esplendidez de un novio. ¡Viva Camacho, viva el rumbo!

VARIOS. ¡¡Viva!!

COCINERO 3.º ¿Y se casarán aquí?

COCINERO 1.º Sí, en la hermita

COCINERO 2.º Y antes habrá danzas y cantos y vendrán también afamados cómicos.

COCINERA 1.ª Bueno, bueno, tiempo queda de alegrarnos. Arreglemos toda esta despensa al aire libre. Aprisa vosotras, acabad de poner las cosas en su sitio. (*Gran trasiego de cocineras yendo y viniendo*). Colgad aquí ese manojo de perdices. (*Señalando las ramas de un árbol descargado*).

COCINERO JEFE. Si, vivos, vivos. Eh! vosotros andad aprisa.
(A los de la caldera de aceite).

ESCENA II

Por el fondo D. Quijote en su rocín y Sancho en su rucio, se acercan al paso tardo de sus cabalgaduras, grave y meditabundo el hidalgo, ávido y curioso Sancho, que á todos lados mira.

Los cocineros y cocineras obsérvanlos unos instantes: algunos hablan entre sí, sin interrumpir la faena.

SANCHO. Lo veis, señor, ya os decía yo cuando desperté, que de la parte de esta enramada salía un tufo y olor harto mas de torreznos asados, que de juncos y to-millos: bodas que por tales olores comienzan para mi santiguada que deben de ser abundantes y generosas.

D. QUIJOTE. Acaba glotón y vamos á ver estos desposorios por ver lo que se hace el desdeñado Basilio.

SANCHO. Mas haga lo que quisiera no fuera él pobre y casárase con Quiteria. A la fé señor yo soy de parecer que el pobre debe contentarse con lo que hallare y no pedir cotufas en el golfo. Bien boba fuera Quiteria en desechar las galas y las joyas que le debe de haber dado y puede dar Camacho por escojer el tirar de la barra y el jugar de la negra de Basilio.

D. QUIJOTE. Por quien Dios es, Sancho que concluyas con tu arenga, que tengo para mí que si te dejasen seguir en las que a cada paso comienzas no te quedaria tiempo ni para comer ni para dormir. Apeémonos.

SANCHO. Como decís se hara, señor.

ESCENA III

Desmóntanse ambos, dejando en el interior las cabalgaduras y vánse los dos entrando por la enramada. D. Quijote observa las cosas sin fijarse mucho en ellas y como abstrido, vagando por el fondo. (*)

(Mientras tiene lugar esta escena muda el Cocinero jefe á todos.)

() Es de capital importancia para el buen efecto de estas escenas que D. Quijote permanezca vagando por el fondo, sin acercarse al primer término hasta que la acción ó el diálogo lo exijan.

COCINERO JEFE. No distraeros; con todo lo que hay por hacer pasa el tiempo que es una angustia.

COCINERO 1.º Os sobra razón. Acordado está se celebren los desposorios en el frescor de la mañana y no en el calor de la tarde.

COCINERO JEFE. Pues apresuraos todos.

Sancho todo lo mira y de todo se aficiona. Contempla cautivado las ollas, luego van sus ojos hacia los záques y fruta de sartén, y como si no estuviera en su mano hacer otra cosa, guiado por su hambriento deseo, llegase al cocinero jefe.

SANCHO. Perdonad si os distraigo pero debe de ser tan bueno y sabroso lo que traeis entre vuestras manos maestrasen el arte de adobar manjares, que á fe de quien soy y como Sancho me llamo, seria mi contento mas grande aun que mi hambre si pudiera alabar vuestra sabiduria en los primores de cocina, con mayor prueba que la que mis ojos y nariz me dan.

COCINERO JEFE. Gracias por vuestros cumplidos y sabed hermano que este día no es de aquellos sobre quien tiene jurisdicción el hambre, merced al rico Camacho: mirad si hay por ahí un cucharón, espumad una gallina ó dos y buen provecho os hagan.

SANCHO. (*Mirando á todos lados*). No veo ninguno.

COCINERO JEFE. Esperad, pecador de mi y que melindroso y parapoco debéis de ser (*Coje un caldero, encájale, en una de las medias tinajas, saca en él tres gallinas y dos gansos y entregásele á Sancho*). Tomad y comed amigo y desayunaos con esta espuma en tanto que se llega la hora del yantar.

SANCHO. No tengo en que echarla.

COCINERO JEFE. Pues llevaos la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. (*Volviendo á cuidar del asador, dirigiéndose á los que le ayudan y señalando al hidalgo*). Ese hombre alto tan lleno de pertrechos debe ser el famoso D. Quijote.

COCINERO 1.º Sin duda, y el que acabáis de proveer tan esplendidamente su compañero de aventuras.

COCINERO 2.º ¿Y creéis que habrán venido aquí buscandolas?

COCINERO JEFE. No... deben de haberse hallado de tránsito casualmente en estos lugares, y al haber tenido noticias de estas bodas, no habrán querido pasar

sin verlas. Ayer me parece que les encontré por estas cercanías hablando con un bachiller.

COCINERO 3.º Tantos y tantos vendrán.

COCINERO JEFE. Para eso son al aire libre; el deseo de Camacho es que disfruten de la fiesta todos los que buenamente á ella se acojan.

ESCENA IV

El trasiego y labor de cocineros continúa siempre, siguen yendo y viniendo, distribuyendo manjares, colgando caza de las ramas de los árboles, condimentando reses, aves, preparando salsas y distribuyendo especias, panes, frutas y quesos, todo animado, rápido. D. Quijote mira como por una parte de la enrramada entran (á poco de haber cesado de hablar el cocinero jefe en su diálogo último) un grupo de labradores. Subraya la orquesta la aparición de los labradores.

MÚSICA

LABRADORES. (A. coro). De Camacho y Quiteria
Venimos al casorio
Santo Dios que abundancia.
Cuanto jolgorio.

Si por que se casan
Tanto y bueno dan
El día del bautizo
Que es lo que harán,

Que viva Camacho
Que viva Quiteria.
Eso es dar al traste,
Con la miseria.

(Todos siguen conversando, entre ellos, para que resulte ligado el finalizar del canto, con la escena hablada.

ESCENA V.

LABRADOR 1.º (Agitando la diestra con alegría). ¡Vivan Camacho y Quiteria, él tan rico, como ella hermosa, y ella la más hermosa del mundo!

LABRADORES Y COCINEROS. ¡Vivan! ¡Vivan!

D. QUIJOTE. (*Para sí, con ternura melancólica, y acento firme y convencido.*) Bien parece que estos no han visto á mi Dulcinea del Toboso, que si la hubieran visto... (*Pausa. Los labradores forman grupo con los cocineros y todos hablan entre sí animadamente oyendose grandes murmullos.*)

ESCENA VI.

TOMASA. (*Que ha oído las palabras del hidalgo destácase del grupo de cocineras y acercándose á D. Quijote con sonrisa burlona.*) Dulcinea... Dulcinea... (*Volvien- dose á sus tareas canta.*)

Marinero soy de amor
Y en su piélago profundo

(*D. Quijote que ha oído las palabras de Tomasa la mira con fijeza. Simultáneamente tres cocineros y dos labradores de los recién llegados se acercan á Tomasa diciendo.*)

COCINERO 1.º Loado sea Dios, por fin te oímos.

COCINERO 2.º Esa no canta más que cuando le pasa por las mientes.

LABRADOR 1.º Canta canta Tomasa.

LABRADOR 2.º ¿Es el del mozo de mulas, verdad?

TOMASA. El mismo.

COCINERO 1.º Sigue.

TOMASA. ¿Y que voy ganando? por dinero baila el perro.

LABRADOR 2.º Pide por esa boca preciosa.

TOMASA. Pido... que me plazca.

COCINERO 3.º Oye... ¿y te place ahora? (*Tomasa continua sus faenas, y ríe á carcajadas sin contestar.*) Atiende, escucha. (*Siguiéndola.*)

COCINERO JEFE. (*Interrumpiendo.*) A trabajar á trabajar.

ESCENA VII

D. QUIJOTE. (*Acercándose á Sancho que devora su vianda á dos carrillos.*) ¿Has oído Sancho, te acuerdas?

SANCHO. (*Desgarrando con los dientes un alón de ganso.*) ¿De cuando aquellas mozas os colgaron de la mu-
neca?

D. QUIJOTE. Calla Sancho. (*Casi al mismo tiempo.*)

COCINERO 3.º (*A Tomasa que se va por la izquierda último término*) ¿Adonde vas Tomasa?

TOMASA. Vuelvo; voy por más sal.

COCINERO JEFE. Si es lo que te sobra. (*Desde la caldera dirigiéndose á todos*). Vamos, vamos, acabemos de una vez la faena, que el tiempo se echa encima y pronto van á llegar aquí más convidados y danzantes y cómicos y las ninfas, que entre todos pasan de mil.

ESCENA VIII

D. QUIJOTE. (*Buscando á Sancho con la mirada y acercándose á donde este come*). Veo que no pierdes ripio ni el tiempo Sancho, ni das paz á la fea costumbre de comer á dos carrillos, costumbre que tantas veces te he echado en cara. Yo deseo ver como acaban estas bodas tan lucidas y no dejo de pensar en el desairado papel de Basilio. Todavía recuerdo lo que nos dijo el estudiante, que invitóme á que no me fuera, sin ver estos desposorios fastuosos que yo tomé, por nupcias de principes.

SANCHO. (*Con la boca llena*). Bien claro dije que era Camacho el labrador más rico de toda esta tierra y la novia la labradora mas hermosa que han visto los hombres.

D. QUIJOTE. Pero de todo lo que el estudiante dijo, es lo de Basilio lo que más me quedó en la memoria.

SANCHO. También recuerdo las palabras del estudiante. Es este Basilio dijo un zagal vecino del mismo lugar de Quiteria de la que se enamoró desde sus primeros años y ella fué correspondiendo á sus deseos con mil honestos favores tanto que se contaban por entretenimiento en el pueblo, los amores de los dos niños.

D. QUIJOTE. Si, si; y añadió también que acordó el padre de Quiteria de estorbar á Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenia y por quitarse de andar receloso y lleno de sospechas ordenó casar á su hija con el rico Camacho, huérfano de padres y de parentela.

SANCHO. (*Asintiendo*). Y según fama es Basilio gran tirador de barra, luchador extremado y sobre todo, juega una espada como el más pintado.

D. QUIJOTE. Por esa sola gracia dije yo entonces y sostengo

ahora, merecía ese mancebo no sólo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la misma reina Ginebra si fuera hoy viva.

SANCHO.

Y yo que como vais viendo, tampoco ando mal de memoria señor, os contesté que á mi mujer con eso, la cual no quiere sino que cada uno se case con su igual ateniéndose al refrán que dice: «cada oveja con su pareja».

ESCENA IX

MÚSICA

(Tomasa entra desplumando un ave y empieza su canción.)

D. QUIJOTE. Ya recuerdo lo que digiste Sancho. Pero deja ya de comer y escucha la hermosura de ese cantar y olvida las malandanzas que á nosotros acompañaron.

SANCHO. Está bien señor.

CCINERO 1.º ¿Oyes? ya canta Tomasa.

COCINERO 2.º Ahora que no se lo pedimos.

LABRADOR 3.º ¡Y qué voz de cielo!

D. QUIJOTE. Mejor que hablar, fuera oír. *(Todos callan y escuchan. Tomasa sigue cantando.)*

Marinero soy de amor,
y en su piélago profundo
navego sin esperanza
de llegar á puerto alguno.

Siguiendo voy á una estrella,
que desde lejos descubro
más bella y resplandeciente
que cuantas vió Palinuro.

Yo no sé á dónde me guía,
Y así navego confuso,
El alma á mirarla atenta
Cuidadosa y con descuido.

Recatos impertinentes,
Honestidad contra el uso,

Son nubes que me la encubren
Cuando más verla procuro.

¡Oh clara y luciente estrella,
En cuya lumbre me apuro!
El punto en que te me encubras,
Será de mi muerte el punto.

ESCENA X

COCINERO JEFE. Canta como un mirlo.

COCINERO 2.º De un modo admirable. (*Complacencia general al acabar el canto.*)

D. QUIJOTE. Dígame yo Sancho que es tan hermoso el cantar como apuesto era el mozo que lo cantaba

LARRADOR 1.º (*á otro adelantándose en primer término con dos más.*) A propósito de cantos; también cantaba ayer Basilio al que vi tan descolorido y caviioso que se me antojó sombra de él mismo: Iba mirando al cielo como un loco y entonando extraños estribillos.

LABRADOR 2.º Mal remedio tienen sus males.

D. QUIJOTE. (*A Sancho*) ¿Oyes á esos? Tengo para mí que estas bodas han de ser la muerte de Basilio.

SANCH. Dios que dá la llaga. dá la medicina. Nadie sabe lo que está por venir. ¿Habrà quien se alabe que tiene echado un clavo á la rodaja de la fortuna? entre el *si* y el *no* de una mujer, no me atrevería yo á poner una punta de alfiler. Dénme á mí que Quiteria quiera de buen corazón á Basilio, que yo le daré á él, un saco de buena ventura.

ESCENA XI

Percíhese gran algarabía, ruido y voces, aparece un grupo precedido de tres lugareños muy acicalados y compuestos: por el fondo va acentuándose el movimiento.

LUGAREÑO 1.º Pronto llegarán los novios.

LUGAREÑO 2.º Vienen rodeados de gente.

LUGAREÑO 1.º Y de qué gente más lucida.

LUGAREÑO 2.º ¡Y qué parentela! Todos parecen grandes señores, tan majos van. Al cura que los ha de casar, lo

llevan en medio; y como anda de hermosa Quiteria y qué satisfecho y orondo Camacho!

LUGAREÑO 2.º Mirad, mirad.

LUGAREÑO 1.º Recibámosles cantando, que dignos cantos son.

LUGAREÑO 2.º Sí, sí, aunque no fuera más que por estas lucidas fiestas que preparan.

UNA VOZ DENTRO. Se acercan, se acercan, están ya entrando en el bosque.

LABRADOR 2.º ¡Vivan los futuros esposos!

TODOS. (*Menos D. Quijote*). ¡Vivan!

LUGAREÑO 1.º Vamos a su encuentro.

VOCES DE Sí, sí. (*Forman todos grupo y dirigen hacia la derecha: D. Quijote y Sancho quedan atrás siguiendo al grupo a cierta, no mucha distancia.*)

ESCENA XII

Rumores crecientes de multitud.

Por la derecha grupo numerosísimo de gente vestida con mucho adorno: chiquillos, gitanos, gitanas con el crío a las espaldas. En medio los novios y su séquito; Camacho, dos amigos de éste, el Cura, Quiteria, padre de ésta, el alcalde y el médico.

MUSICA

(*Marcha nupcial y Coro*)

MUJERES. Hermoso capullo que vas
á ser flor
Escucha el murmullo
De un himno de amor.

Traemos cantando
Nuestra bendición
Alegres deseos
De feliz unión.

HOMBRES. Nuestra voz retumba
En gritos de anhelo
Nuestras voces juntas.
Os abran el cielo.

TODOS. Salud á la hermosa
Salud al galán

Vuestros desposorios
De gloria serán

El Sol lo celebra
Dorando el espacio
Natura esplendente
Tendréis por palacio.

La vida os depare
ventura sin cuento
por siempre el contento
os venga á besar.

La vida os regale
la flor del amor
que nunca marchite
ni enturbie el dolor.

ESCENA XIII

(Al acabar orquesta y coros no queda en silencio la escena, confundense los gritos y murmullos; con las primeras palabras que dice Camacho, mientras la gente se mezcla y divide en grupos, Todos charlan animadamente).

COCINERO JEFE. ¡Viva Camacho!

TODOS. ¡Viva!

CAMACHO. *(Saludando)*. Gracias divertios y gozad. Viva la alegría.

SANCHO. *(Dirigiéndose á D. Quijote que lo observa todo)*. Lo veis señor, á buena fé que no viene la novia vestida de labradora sino de garrida palaciega. Juro en mi ánima que ella es una chapada moza.

D. QUIJOTE. *(Riendo)*. Me hacen gracia tus rusticas alabanzas, parece que nunca has visto una hermosura. *(Sancho moja de vez en cuando la cuchara en el caldero)*.

CAMACHO. *(Á Quiteria y al Cura)*. Llegamos á tiempo para ver las danzas.

CURA. Podemos sentarnos en aquel lado. *(Señalando á la izquierda)*.

- QUITERIA. Lo mismo da.
MÉDICO. (*Empinándose para mirar*). Por allí descubro un banco.
CAMACHO. Si, vamos (A Quiteria). ¿Pero que tienes, hora es ya de que te vea alegre. ¿No me has prometido gozar y divertirme? (*Avanzando hacia los bancos de la izquierda seguidos del coriejo que al llegar junto á los asientos forma grupo*).
QUITERIA. (*Friamente*) Si me divierto.
ALCALDE. Que tufo de comida.
MÉDICO. Viene de alla, donde gracias al rumbo se nos prepara abundantemente festín.
AMIGO 1.º (*A Camacho*). Tal sea mi suerte, como os deseo dichas á medida de esta esplendidez.
CAMACHO. (*Lleandole aparte, con el otro amigo*). Os agradezco el buen deseo...¿Habéis reparado en Quiteria?... Contenta está pero no todo lo que yo quisiera; os asegure que he de verla sonreir pronto, ó poco he de poder.
AMIGO 1.º Quien lo duda, teneis todos los medios para ello.
CAMACHO. Creed que si algun recuerdo la entristece he de borrarélo con mi cariño. Lo que á ella se le antoje, he de alcanzárselo yo.
AMIGO 2.º Nada más cierto (*bajo al amigo 1.º*). Lo que essi este tuviera que satisfacerle sus antojos tengo para mis adentros que poco habían de durar estas fiestas.
AMIGO 1.º Tal vez no: las mujeres entre alabanzas y galas, olvidan pronto.
AMIGO 2.º Cada mujer es como Dios la hizo. Todas se parecen y ninguna es igual.

ESCENA XIV

- CURA. (*Que ha dirigido á D. Quijote varias miradas durante el diálogo que este tuvo con Sancho*). Mucho me engaño si no es ese el famoso D. Quijote. (*señalándole con el dedo*).
QUITERIA. ¿Cual?
CAMACHO. ¿Quien?
MÉDICO. ¿Donde está?
AMIGO 1.º ¿El de allá?

- SOLTERONA. Ay que gusto me dará conocerlo. (*Retocándose el peinado y ahuecándose las faldas presuntuosamente.*)
- CURA. Veis allí, ese hombre alto seco de carnes, enjuto de rostro... (*Todos miran.*)
- VARIOS. Si, si.
- CURA. Pues es todo un loco divertido, de buen capricho y tan esforzado y valiente...
- MÉDICO. Que se extiende su fama por muchas leguas á la redonda.
- CAMACHO. También le conozco yo de referencias. (*D. Quijote que ha notado la atención de que es objeto se adelanta*)
- SAYCHO. De vos deben de hablar señor.
- D. QUIJOTE. (*Liegándose al cura*) No puedo menos que...
- CURA. Perdonad si os interrumpo, ¿seréis por ventura D. Quijote?
- D. QUIJOTE. D. Quijote de la Mancha, caballero andante para honra mia y honor de...
- CAMACHO. (*Interrumpiendo*). Conocemos de referencias vuestras hazañas y vuestro valor sin par. creed que celebremos vuestra presencia y holgárame mucho si fuérais de los nuestros,
- D. QUIJOTE. (*Con la mano puesta en el pecho*). También he de honrarme yo...
- CURA. (*Interrumpiendo*). Por dos beneficiados y un mi amigo, amen de la fama justísima que ya tenéis, se yo de vos hace tiempo. (*Hablan entre ellos*)
- SOLTERONA. (*Al Alcalde*). Presentadme por Dios; tengo muchas pero muchas ganas de hablarle: se cuentan de él tan peregrinas cosas.
- ALCALDE. Para todo quedará tiempo.
- AMIGA 1.^a (*A Quiteria*). ¿Estás triste?
- QUITERIA. No.
- PADRE DE QUITERIA. Parece que se empeña en demostrar que va á la fuerza.
- ALCALDE. No le hagais caso.
- PADRE. Por vida de... (*Amenazándola con la mano*).
- D. QUIJOTE. (*Al Cura*). Favor que me hacéis ilustre teólogo
- CURA. La fama no miente. (*Uno y otro acentúan la actitud ceremoniosa: la solterona intenta acercarse á D. Quijote las amigas la rodean bromeando*).
- LABRADOR 1.^o (*Acercándose al grupo de los novios*). Ya están ahí dispuestos los danzantes y doncellas ved, ved.
- LABRADOR 2.^o Van á empezar.

- CAMACHO. *(al cortejo)*. Pues sentémonos para verlo bien.
 CURA. Me parece lo mejor.
 CAMACHO. *(A D. Quijote)*. ¿Vendréis con nosotros?
 D. QUIJOTE. A fe que sí y creed que estimo vuestra fineza:
(Mira á todos lados).
 CURA. ¿Buscáis á vuestro escudero?
 D. QUIJOTE. Con vuestra venia será también de los nuestros.
 ALCALDE. Pues ya lo creo.
 CAMACHO. Nos hemos de alegrar todos.
 LABRADOR 1.º Hagámonos á un lado.
 CAMACHO. *(A la gente)* Sentaos.

ESCENA XV

(Siéntanse en un banco en el siguiente orden: Camacho al lado de Quiteria, Cura á la derecha de ambos, Alcalde á la izquierda; junto á este el padre de Quiteria y médico, junto al Cura los amigos. En el banco de atrás, siéntanse la Solterona y amigas: Don Quijote queda de pie cerca de la Solterona, ésta háblale muchas veces y él contesta con finura marcadisima. Sancho separado de todos. La multitud forma corro en el extremo opuesto. D. Quijote llama á Sancho con la mano y lo incorpora al acompañamiento de los novios en el que todos rien y le hablan en voz baja mirando al caldero que no suelta, Sancho saluda y vuelve á quedarse algo sepaprado detrás del banco).

- UNO DEL GRUPO. Silencio. *(Movimiento en la gente que procura ver el espectáculo lo mejor posible y se va sentando en los bancos de enfrente)*.
 OTRO. Echate atrás.
 OTRO. No empujar.
 OTRO. Callaos que van á empezar.

MUSICA

(La mejor manera de interpretar este cuadro, será ceñirse en todo lo posible á la realidad). Aparecen por el teatro, cuya cortina se descorre un venerable viejo y una anciana matrona que llegan hasta el centro de la escena, saludando á los novios, anunciándoles mimicamente el baile y volviendo luego al teatro de donde salen á una indicación de ambos ocho doncellas

hermosísimas, tan mozas que al parecer ninguna baja de catorce ni llega á dieciocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos muy rubios, parte trenzados y parte sueltos, sobre los cuales traen guirnalda de jazmines, rosas, rosas amaranto y madre selva compuestas. (*Vitores y admiración crecientes*). Camacho y el alcalde levántanse para ver mejor, sentándose en seguida: movimiento y expectación en los bancos de la derecha.

VOZ DEL GRUPO. No empujar que todos hemos de ver.

OTRA. Estaos quietos.

OTRO. Haya paz que para todos hay sitio.

CURA. (*A Camacho*). Si se echaran aquellos á un lado lo verían mejor los demás.

CAMACHO. Hoy mientras no hagan nada malo, todos pueden libremente ir y venir á su antojo: á fé que grande es el campo.

LABRIEGO 2.º Bien por Camacho!

VOCES. Dejad ver, dejad oír. (*Siseos generales imponiendo el callar*).

Danza dirigida por el viejo y la matrona que deben quedar en medio. Al final aplausos. Retíranse bailando las doncellas, por donde vinieron, seguidas de muchos de los sentados en los bancos de la derecha. Al llegar al teatro desaparecen rápidamente las doncellas, volviendo á correrse la cortina. Todos quedan burlados y vuelven á sus sitios desordenadamente, dando muestras de admiración.

ESCENA XVI

En el banco de los novios.

AMIGA. (*Al padre de Quiteria*). ¡Cuanto esplendor!

PADRE. (*Por Quiteria*). Y esa sin decir nada. Maldita sea la...

Los de los bancos hablan animadamente, no descuidar la actitud de la Salterona y D. Quijote, una de las amigas se levanta y habla bajo con Quiteria. Entre tanto en el grupo del pueblo se cruzan los bocadillos que siguen en medio de los murmullos generales.



- UNO. ¡Qué ajustadas!
OTRO. Han elegido las más espigadas mozas.
CAMACHO. *(A Quiteria cuando deja de hablar con la amiga). Todo esto y el cielo bajando á la tierra parecen poco para tí... Ay, Quiteria hermosa, diera yo la vida para verte gozosa en estos momentos y siempre... Soy yo tan dichoso! Todo lo regalara para que fuera tuya también mi ventura... Quiteria, Quiteria mia. (Háblale bajo, ella permanece como siempre fria.)*
- ALCALDE. ¡Qué esplendor!
CURA. Deslumbra.
CAMACHO. ¿Verdad que sí?
SOLTERONA. *(A D. Quijote). ¿No os parece esto una delicia? (D. Quijote contesta con una inclinación de cabeza.)*
SOLTERONA. ¡Ver todo esto y en tan buena compañía! *(mirando con ojos tiernos á D. Quijote.)* ¡Qué fortuna!
D. QUIJOTE. *(Para sí.)* Esta hermosura había de deleitar mis ojos sino existiera una mayor hermosura que presos en ella los tiene.
PADRE *(A Camacho)* Maravilloso.
MÉDICO. Verdaderamente.

(Todas las escenas y diálogos que siguen hasta la llegada de Basilio, muy rápidos y vivos: es de absoluta necesidad para el buen efecto del cuadro).

- CAMACHO. Verdad Quiteria, que ha sido esta danza concertada con acierto y de gran efecto?... *(Quiteria triste y pensativa no contesta).*
CAMACHO. *(Cogiéndola por el brazo.)* Pero Quiteria...
QUITERIA. No tengo nada, estoy un poco mareada con tanta bulla. *(Habla bajo con Camacho, luego apártase de él requerida por una amiga y hablan las dos aparte mientras varios amigos de Camacho rodean y felicitan á éste. Casi al mismo tiempo tienen lugar los dos diálogos que siguen.)*
AMIGO 1.º *(A Camacho)* Quedará eterna memoria de estas bodas.
AMIGO 2.º *(Idem.)* Dios os conserve el rumbo.
AMIGO 1.º Sois digno de haber nacido príncipe.
CAMACHO. Mucho más merece Quiteria.

AMIGA 1.^a (A Quiteria bajo, separándola un poco del grupo.) No estés triste Quiteria.

QUITERIA. Vaya una cosa imposible que me pides.

AMIGA 1.^a La vida es eso, una pena.

QUITERIA. No para todos... para mí sí. Qué dolor el mío! Tener que renunciar para siempre á Basilio, al que desde niña he querido, al que quiero de tal modo, que vida y honra por él diera.

AMIGA 1.^a Pobrecilla! Siempre fui tu mejor amiga, pero hoy todavía te quiero más.

QUITERIA. (Apretándola conmovida la mano). Gracias, tengo unas ganas de llorar.

UNA VOZ. ¡Viva la alegría!

VARIOS. ¡Vival (Unense á Quiteria, Camacho y sus amigos: conversación general.)

SANCHO. El rey es mi gallo á Camacho me atengo.

D. QUIJOTE. Bien se conoce Sancho que eres villano y de aquellos que dicen, viva quien vence.

SANCHO. No sé de los que soy: pero bien sé que nunca de las ollas de Basilio sacaré yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho. (Requiere el caldero y vuelve á comer con mucho donaire y gana.) A la barba las habilidades de Basilio, que tanto vales cuanto tienes. Dos linajes hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener.

D. QUIJOTE. ¿Has acabado tu arenga Sancho?

SANCHO. Habréla acabado por que veo que vuesa merced recibe pesadumbre con ella.

ESCENA XVII

CAMACHO. (Letantándose del banco y dirigiéndose á la novia y al cura) Creo que avanza el día y debemos ir aprisa.

CURA. Pues vamos andando, que hora es ya se celebren los desposorios.

PADRE. Cuanto antes mejor.

AMIGO 1.^o Vamos pues.

COCINERO JEFE. (Acercándose á los novios y saludando). En el teatro y en la hermita esta todo dispuesto y nosotros podemos servir cuanto pidan á los que deseen comer.

- CAMACHO. Pues en marcha. (*Al cortejo*). Con vuestro beneplacito.
- CURA. En marcha, en marcha. (*Todos aclaman. Los del banco se disponen á marchar.*)
- AMIGO 1.^o (*A amiga 1.^a*) De todo llega la hora.
- AMIGA 1.^a. Hay a quien no le llega.
- PADRE. (*Muy cumplimentero pasando delante del Alcalde que le cede el paso*) Es igual.
- ALCALDE. Lo mismo da.
- AMIGO 1.^o (*A Camacho*). ¿Vamos, que esperas?
- CAMACHO. Nada, vamos.
- VOCES. (*En el fondo*). ¡Los novios! ¡Los novios!
- OTRAS. ¡Van á casarse!

MUSICA

(Marcha nupcial)

- OTRAS. ¡Abrid paso, abrid paso! (*El cortejo atreviesa la escena en dirección al camino, entre dos filas compactas de gente; delante el cura entre los novios, siguen padre de Quiteria con el Médico y Alcalde, después amigos amigos, D. Quijote y Sancho rezagados. Los cocineros corren á sus quehaceres; animación general. Antes de llegar los novios al camino, rodéales la gente apiñándose ante ellos.*)
- CAMACHO. (*Saludando*). Gracias por vuestro júbilo y presencia. Demos ahora un viva á la hermosa Quiteria, por quien todas estas fiestas se celebran. (*Mira á su novia amorosamente*).
- AMIGO 1.^o ¡Viva Quiteria!
- TODOS. ¡Viva! ¡Viva!

ESCENA XVIII

Cuando llegan los novios junto al teatro aparece Basilio por el camino empujado acompañado de dos amigos. Va vestido de un sayo negro gironado de carmesi á llamas y coronado con una corona de funesto ciprés; y en las manos trae un bastón grande que tiene el cuento de una punta de acero. Interúmpese la marcha nupcial. La orquesta subraya la llegada de Basilio. Asombro y susto en todos: desorden en el grupo principal. Quiteria inmóvil, como petrificada:

Camacho indeciso: el médico y el alcalde intentan interponerse: los amigos de Basilio los detienen con un ademán. D. Quijote de espaldas al espectador. Sancho escurre el bulto.

BASILIO. (*Dirigiéndose al grupo en cuyo centro está el cortejo alza las manos*). Eh!... Eh!... esperaos un poco, gente tan inconsiderada como presurosa!
(*Todos se vuelven y miran. Basilio avanza... avanza ante la general sorpresa.*)

MUJER 1.^a Dios nos asista.

MUJER 2.^a No esperaba yo esto.

LABRADOR 1.^o ¡Lástima de fiesta si se desluciera!

Basilio, dejando atrás à sus amigos, llega frente al cortejo y cerca de Quiteria, pónese delante de ella hincando el bastón en el suelo. Camacho y sus amigos forman grupo algo separado: uno de ellos va à adelantarse, con la mirada les detiene Camacho, dándoles à entender que aguarden. En medio de un absoluto silencio, con voz tremente y ronca, dice.

BASILIO. Bien sabes Quiteria que conforme á la santa ley que profesamos que viviendo yo, tú no puedes tomar esposo.

CAMACHO. (*Adelantándose con movimiento rápido y encarando se con Basilio.*) ¿Y quién va á impedirlo, tú?

PADRE (de Quiteria). (*Avanzando también colérico y amenazando á Basilio.*) ¿A qué has venido aquí? (*Amigos varios se interponen.*)

BASILIO. (*Alzando mucho la voz*). Calmaos, ¿qué puedo yo pobre de mí? vengo solo á...

CAMACHO. (*Interrumpiendo*) Vienes acompañado y muy inoportunamente.

BASILIO. (*Con todos sus alientos para ser oído.*) Escuchadme por Dios. Ya vereis que no vengo á estorbar nada, sino á todo lo contrario.

D. QUIJOTE. (*Interponiéndose y con voz firme.*) Es de justicia dejarlo explicar.

CURA. Si le dejadlo decir, ya que asegura es buena su intención.

PADRE. (*Con ademanes airados y fuera de sí.*) Echadlo fuera.
(*El cura intenta calmarle*) ¡Fuera!... ¡fuera!...

D. QUIJOTE. (*Al padre de Quiteria*). Sosegaos. Debemos oír á Basilio.

CAMACHO. Que se explique pronto. (*Todo rápido. Los amigos de Basilio callados tras de éste, observan. Espectación creciente.*)

BASILIO. (*Con voz ronca y fuerte y grandes muestras de emoción.*) Casaos, si casaos en buena hora y sed dichosos, muy dichosos, pero dejadme por última vez, á la luz del sol y ante todos, despedirme para siempre de Quiteria: es lo único que os pido. Decíate, (*Encarándose con la novia*) Quiteria, que conforme á la santa ley que profesamos, tú no puedes tomar esposo viviendo yo, y juntamente no ignoras que por esperar yo, que el tiempo y mi diligencia mejorasen los bienes de mi fortuna, no he querido dejar de guardar el decoro que á tu honra convenía: pero tú echando á las espaldas todas las obligaciones que debes á mi buen deseo quieres hacer señor de lo que es mío á otro cuyas riquezas le sirven, no sólo de buena fortuna sino de bonísima ventura: y para que la tengas colmada, (y no como yo pienso que la merece, sino como se la quieran dar los cielos), yo por mis manos desharé el imposible ó el inconveniente que puede estorbársela, quitándome á mí de por medio. Viva, viva el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices años y muera, el pobre Basilio, cuya pobreza cortó las alas de su dicha y le puso en la sepultura.

Coje el bastón que hincó en el suelo y quedáse la mitad de él en tierra, mostrando que sirve de vaina á un mediano estoque que en él se oculta; y puesta la empuñadura en el suelo con ligero desembarazo y determinado propósito arrójase sobre él y en un punto muestra la punta sangrienta á las espaldas quedando bañado en su sangre y tendido en el suelo de sus mismas armas traspasado. Todos quedan espantados, relevando gran desazón sus amigos, que se agachan socorriéndole, les imitan el cura, médico y alcalde.

ESCENA XIX

- QUITERIA. ¡Dios mío!
- D. QUIJOTE. *(Dejando la lanza apoyada en un árbol socorriendo y levantando á Basilio en sus brazos)*. Dios nos valga y que triste aventura. *(Quiteria rechazada por su padre al que intenta acercarse, se apoya en sus amigas q e le echan al cuello los brazos)*.
- MÉDICO. ¡Esta loco, está loco!
- CAMACHO. Quien lo pensara... dejadme ver... *(Sus amigos le sujetan)*.
- AMIGO 1.º. Sosiégate .. que remedio ante lo hecho.
- AMIGO 2.º. Ninguna culpa tienes tú.
- LABRADOR 1.º. ¡Se ha matado, se ha matado!
- MUJER 1.ª. ¡Jesús nos valga!
- MUJER 2.ª. ¡Ay, ay tan mozo! *(Las mujeres apartanse espantadas: curiosidad vivísima entre los hombres)*.
- UNA GITANA. ¡En la flor de la edad!
- SANCHO. Tras de jolgorios quebrantos. *(Las amigas no dejan á Quiteria que lo observa todo como atelada. Muchos quieren adelantarse para ver á Basilio Conversaciones entrecortadas de las que no se oye más que el susurro)*.
- ALCALDE. Echao atrás... haya orden y paz... dejadnos lugar desembarazado. *(La multitud retrocede)*. *(Amigos de Basilio tentando el pecho al herido)*.
- AMIGO 1.º. Parece que ya no respira.
- AMIGO 2.º. Si le sacáramos el estoque?
- MÉDICO. Sacárselo y espirar será todo uno.
- CURA. Pues confesión antes que nada.
- D. QUIJOTE. *(Acercando el rostro al herido que sostiene)*.
¡Aun vive, aún vive!
- CURA. Aun vive, pero se le va la vida á escape con la sangre.
- BASILIO. *(con voz doliente y desmayada)*. Si quisieses cruel Quiteria darme en este último trance. .. la mano de esposa... aun pensaría que mi temeridad... tendría disculpa... pues en ella alcancé... el bien de ser tuyo. *(Atención general)*.
- CURA. *(Grave y con acento persuasivo)*. Atiende Basilio á la salud del alma antes que á los gustos del cuerpo.
- BASILIO. De ninguna manera me confesaré si primero Quiteria no me da la mano de esposa...



D. QUIJOTE. Cosa muy justa y puesta en razón pide Basilio y además muy hacendera y tan honrado quedará el Sr. Camacho recibiendo a la Sra. Viuda del valeroso Basilio como si la recibiera del lado de su padre. *(Camacho queda suspenso como el que no sabe que hacer Todos callan interesadísimos en la escena, los amigos de Basilio rodean con vivo interés á Camacho en actitud de ruego).*

AMIGO 1.º DE BASILIO. ¡Por Dios acceded!

AMIGO 2.º IDEM. Nada os cuesta.

AMIGO 1.º Salváis un alma.

AMIGO 2.º Un alma de hermano. Por Dios acceded.

CURA. *(A Camacho como pensativo y preocupado por el caso).* No veo en ello ningún inconveniente y si mucha ventaja para vuestra conciencia. *(Pausa cortísima Camacho se dispone á hablar. Quiteria rodeada por sus amigas parece una estatua por lo inmóvil y muda).*

CAMACHO. Basta no os esforceis en convencerme... por mi parte si Quiteria quiere dar á Basilio la mano de esposa yo me contento, pues todo ha de consistir en dilatar por un momento el cumplimiento de mis deseos, dado el agonizante estado de Basilio. *(Dirigénse á Quiteria los dos amigos de Basilio).*

AMIGO 1.º Ya que os dejan en libertad, apiadaos!

AMIGO 2.º Apiadaos si de quien tanto os quiere.

ALCALDE. Pero es posible que en trance semejante estéis tan impávida.

CURA. *(Con impaciencia).* Determinate pronto Quiteria: en lo que has de hacer porque tiene Basilio ya el alma en los dientes y no da lugar á esperar irresolutas determinaciones. *(Quiteria después de mirar á Camacho que consiente con el gesto, se acerca á Basilio cuya mano toma.)*

BASILIO. Oh, Quiteria que has venido á ser piadosa á tiempo. . . Lo que te suplico es... oh fatal estrella mía... que la mano que me pides y quieres darme... no sea por cumplimiento... ni para engañarme de nuevo... sino que confieses y digas... que sin hacer fuerza á tu voluntad... me la entregas y me la das como á tu legítimo esposo.

CURA. Está ya exánime.

QUITERIA. Ninguna fuerza fuera bastante á torcer mi volun-

tad Basilio: y así con la mas libre que tengo te doy la mano de legitima esposa y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre albedrio, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto.

BASILIO. Si doy, no turbado ni confuso, sino con el claro entendimiento que el cielo quiso darme, y asi me doy y me entrego por tu esposo.

QUITERIA. Y yo por tu esposa, ahora vivas largos años, ahora te lleven de mis brazos á la sepultura.

SANCHO. Para estar tan herido este mancebo mucho habla; háganle que se deje de requiebros y que atienda á su alma que á mi parecer mas la tiene en la lengua que en los dientes.

D. QUIJOTE. No eres tu el que ha de darnos consejo Sancho.

AMIGO 1.º (de Camacho) Pues no me parece á mi que el tal Sancho anda de sacertado en lo que dice.

ESCENA XX

CURA. No hay tiempo que perder. *(Poniéndose entre Quiteria y Basilio echales la bendición y masculla un rezo en latin en voz baja del cual nada se entiende; luego con voz conmovida y mientras las mujeres se arro-dillan y los hombres se descubren).* Que el cielo Basilio, de buen paso y la gloria á tu alma y que Dios te perdone *(Basilio levántase tan pronto dice el cura las últimas palabras, una vez de pie se saca el estoque: confusión general. Todos retroceden, el cura atónito se precipita sobre Basilio y tiéntale el pecho buscandole la herida).*

MUJER 1.ª ¡Milagro! ¡Milagro!

MUJERES Y LABRADORES. ¡Si, si, milagro, ha sido milagro!

BASILIO. No milagro milagro, sino industria industria. *(Graví indignantion en Camacho y sus deudos: las mujeres muestran cierto contento el médico no sabe que partido tomar, el alcalde ve comprometida su autoridad el cura consternado: en la masa movimiento de alegría: D. Quijote en actitud espectante Sancho disgustado).*

CURA. Si no hay tal herida sino un cañón hueco de hierro que bien acomodado lleva el mozo con sangre preparada de modo que no se hiele á juzgar por la que aun cae.

CAMACHO. Esa boda no es valedera: engaño ha habido.

AMIGO 1.º Si tal, fraude y supercheria.

ALCALDE. Por lo tanto esta farsa no tiene consecuencias.

QUITERIA. Eso no: yo confirmo de nuevo el casamiento:

CAMACHO. Doble burla entonces pues tu también me has engañado Quiteria.

ALCALDE. De acuerdo debían de estar.

AMIGO 1.º Burla fué entre ambos concertada.

CAMACHO. (*Sacando la espada*). Si, burla, burla pero sabe Basilio que burlas tales yo no tolero.

BASILIO. Defiéndete pues. (*Lucha y desorden general*).

QUITERIA. La Virgen me valga, ¡teneos teneos!

ALCALDE. Orden jorden! teneos, lo mandó (*Enire la confusión y los empujones cae al suelo perdiendo la vara que rueda por tierra*).

CURA. Si, teneos, no manchéis vuestras manos con sangre. (*D. Quijote va por lanza y escudo y metiéndose entre los combatientes los separa á golpes de rodela. Sancho huyendo da con la tinaja tras la cual se esconde*).

SANCHO. Esto á mí ni me va ni me viene.

D. QUIJOTE. Teneos, señores, teneos que no es razón toméis venganza de los agravios que el amor nos hace; teneos.

ALCALDE. (*Avanzando cuando pasa el peligro*). ¡Teneos! (*Muy autoritario*).

D. QUIJOTE. Y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa: y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas, se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sea en menoscabo y deshonor de la cosa amada.

CURA. ¿A qué buscar amor sincero donde no lo hay? Créeme Camacho, depón tu espada y perdona.

MÉDICO. Más vale que la moza se haya clareado ahora que después.

AMIGO 1.º (de Basilio) Cierto.

CAMACHO. Sí, cierto, pero la burla ha sido grande.

PADRE. (*Irritado*). Hay que castigarla.

MÉDICO. (*Callad vos*).

CURA. (*A Camacho*). Olvida esto, y sé noble y grande de alma.

CAMACHO. Tenéis razón. Puesto que tú confirmas el matrimonio con Basilio manifestándome así un desdén que bien claro veo ahora; al cielo primero y á Basilio después, debo dar gracias más por habérmeme quitado que por habérmeme dado.

QUITERIA. Yo...

PADRE. Hipocritona. No puedes tener suerte.

MÉDICO. Que calléis os digo.

CAMACHO. Ni una palabra más y para que vean todos que no guarda rencor mi alma, ni puede herirme, burla semejante, yo me voy de estos lugares, ordenando que las fiestas y alegría continúen como si mis bodas prosiguieran.

BASILIO. Eso no, Camacho. Agradezco la generosidad, pero no la acepto. Quiteria y yo nos vamos á nuestra aldea, que también el pobre tiene su poca de tierra donde vivir, y cuando son virtuosos tienen quien les siga, honre y ampare, como tenéis los ricos quien os lisongee y acompañe.

AMIGO 1.º (de Basilio) Andando pues.

CAMACHO. El que se va soy yo he dicho, venturas os deseo y larga vida.

BASILIO. También te las deseamos nosotros.

CAMACHO. (*Al irse con su acompañamiento y dirigiéndose al pueblo.*) Quedaos y aprovechaos. (*La gente le abre paso.*)

ESCENA XXI

SANCHO. (*Acercándose á D. Quijote y en tono confidencial*).
Nosotros nos quedaremos aquí á descansar y disfrutar de estas esplendideces, verdad, señor?

D. QUIJOTE. Como se conoce que eres villano Sancho.

BASILIO. Colmaréis mi honrada dicha y mi alegría si os dignáis acompañarnos.

D. QUIJOTE. Vamos todos y contad conmigo: yo cumplo mi deber poniéndome al servicio de las causas justas: andando Sancho.

SANCHO. Adiós espuma sabrosa, adiós abundancia y alegría.

D. QUIJOTE. (*A Sancho*). Trae el caballo y el rucio.

SANCHO. Voy, señor. (*Vuelve en seguida llevando asno y caballo, montan y Sancho recoge su caldero*).

AMIGO 1.º (*Quitándose y agitando el sombrero*). ¡Viva el ingenioso Basilio el mozo de más habilidad y brío!

TODOS. ¡Viva!

AMIGO 2.º Y la hermosa Quiteria su digna esposa!

TODOS. ¡Viva!

BASILIO. Vamos á mi aldea.

AMIGO 1.º Celebremos la ventura de los enamorados.

VARIOS. ¡Sí, sí! (*Pónense lentamente en marcha seguidos de la gente*).

MUSICA

Acordes finales de la orquesta. Cae el telón en medio del movimiento y algazara que promueve la aparición de cocineros tirando á la gente que se precipita para cojerlos, infinitos y varios manjares.

Muchos que iban tras Basilio quédanse atraídos por el reparto de viandas, empujándose todos para cojer antes su ración.

FIN.

Obras de A. Gual

Nocturn — (Andante-morado) *un acte*.

Silenci — *Drama de mon en dos actes*.

L'Emigrant — *Drama de mon en tres actes*.

Llibre d'horas — *Devocións íntimas*.

En prensa

Silencio.—Traducción castellana por J. Grau.

Obras de J. Grau

Trasuntos.—Precedidos de una carta de Juan Maragall. Librería española de Antonio Lopez, Rambla del Centro, 20.

En prensa

Correspondencia íntima.—Cartas de un viejo.

Trilogia incompleta.—Fragmentos modernizados del siglo XIII

Ideas del tiempo.—Apuntes sueltos.

En preparación

Milagreria andante — Tragicomedia lírica en tres actos